

ma, las costumbres muy semejantes. Bien se advierte ser un cuento vulgar lo del fango del río Amazonas, si bien queda por cierto que aquellas rocas verdes, que en la isla no se encuentran y que tan comunes eran en el continente empleadas en forma de hachas, demuestran relaciones estrechas más ó ménos antiguas. Respecto de la lengua, la de algunas islas al ménos pertenecía á la familia maya, como el haitiano, el quizqueja ó itis, el cubano, el boriqva y el jamaica. (1) A la misma familia etnográfica pertenecen los huasteca, los cuales, según la tradición, llegaron por la mar á nuestras costas orientales; tal vez en cierta época los pueblos de esta filiación hicieron algunos adelantos en el arte de navegar, por medio de los cuales pudieron invadir las islas, tocar en la costa de México ó ir después á establecerse en la península de Yucatan. Los indios de la Española conservaban igualmente la tradición, de que vendrían por Oriente los hombres blancos y barbados.

Pasando ahora de las razas á las lenguas, pensamos que el lenguaje es uno de los principales atributos del hombre. Algunos filósofos aventuran que los animales hablan. Lo aceptamos bajo el aspecto de expresar con gritos, gruñidos, silbos, &c., las necesidades que los acosan ó las pasiones que los mueven; pero ¿esos sonidos están ajustados á las verdaderas condiciones de un lenguaje? ¿servirán en efecto para formar juicios acerca de las cosas abstractas? A esto sólo pueden contestar los animales, y con ellos aún no nos ponemos en relaciones suficientes por medio de la lengua. Establécese por algunos pensadores una diferencia decisiva; el hombre aprende á hablar, el bruto sabe hablar. Este tiene un idioma propio á cada especie, sin cambio, sin modificación, siempre el mismo desde las primitivas generaciones; aquel transforma su habla, la varía y perfecciona, la aumenta conforme lo ha menester. El uno se expresa por instinto, el otro por estudio y aprendizaje. En todos los países, una misma especie de perro ladra de una manera idéntica; sea aislado de sus congéneres desde el nacer, sea llevado de uno á otro continente, sea que se le críe entre animales de especie diversa: el zentzontle de cuatrocientas voces dará al viento sus cantos melodiosos, aún cuando esté empollado por una gallina. El hombre recién nacido,

(1) Pimentel, Cuadro descriptivo y comparativo, tom. 3, pág. 556.

transportado á otra comarca, no hablará la lengua de sus padres ni la usada en el país de su nacimiento, sino que aprenderá la que oiga, la que se le enseñe; aislado y solo inventará la manera de ponerse en comunicación con sus semejantes, conforme á lo que vea ó escuche. Los niños, durante sus primeros años, inventan un lenguaje convencional tan sólo entendido por las madres.

Sirve la palabra para expresar las ideas. El poder inventivo de la inteligencia humana es hasta cierto punto indefinido; el órgano de la articulación está construido de una manera maravillosa para producir sonidos; el hombre forma juicios distintos, aún al examinar las cosas bajo el mismo aspecto; la parte física y aún la moral se modifican con las condiciones biológicas: éstas, y otras más, entre las cuales no es la menos importante la del tiempo, son las causas determinantes, forzosas, de la variación del lenguaje. Para permanecer cuenta como principales apoyos con la costumbre y la necesidad de darse á entender en la familia, en la tribu, en la nación. Si las lenguas progresan y se mejoran, también por causas que no siempre podemos comprender, las vemos ir en decaimiento y aún á veces perecer. Si una familia civilizada fuera llevada al desierto, olvidaría en más ó ménos generaciones su saber, su lengua se haría pobre en cuanto tuviera relación con las ideas perdidas y los objetos ausentes, variando en lo relativo á la nueva manera de ser.

Aproximativamente se cuentan en Europa seiscientas, entre lenguas y dialectos; en América se hace subir las unas y los otros á mil ciento sesenta. En este total se contienen muchas hablas de origen común, que pueden ser agrupadas en familias. Sin embargo, existen lenguas tan disímolas como el othomí y el nahoa, incapaces de ser admitidos bajo la misma clasificación. Idiomas hay ricos, expresivos, con el sello de una cuidadosa elaboración, pudiendo sostener paralelo con el latín y el griego, llamadas por antonomasia lenguas sábias, mas también se ven otros pobres, broncos, dando testimonio de un estado casi salvaje. A pesar de tales diferencias, los filólogos convienen en que todas las lenguas americanas presentan un tipo común, lo cual es consecuencia forzosa de la unidad de la raza.

De la pluralidad de lenguas, derivada sin duda de una unidad primitiva, se infiere que la población americana vivió casi

constantemente fraccionada, subdividida en tribus aisladas ó con pocas relaciones, en estado social cercano al del salvaje. Esas fracciones nómades, subsistiendo de la caza ó de la pesca, confinadas á comarcas en diversas condiciones geográficas y climatológicas, formaban las diversas hablas, tendiendo á separarse más y más del tronco común hasta hacerse completamente extrañas entre sí. Las lenguas bien formadas pertenecen á los pueblos civilizados; las broncas y rudas corresponden á las tribus salvajes. Si alguna presenta un idioma perfecto en contraste con su desarrollo intelectual, prueba que esa tribu un tiempo formó parte de una nación adelantada, de la cual se separó para recaer en el estado primitivo de la naturaleza. Para los idiomas absolutamente sin relación, es preciso admitir que por el tiempo, por la guerra constante que entre sí mantienen las tribus, por la peste, la emigración, &c., perecieron las familias que conservaban las transformaciones intermedias. Supóngase el sistema que se quiere acerca de las lenguas, siempre quedará por evidente, que en la actualidad no conocemos su genealogía completa, faltando en esa inmensa cadena multitud de eslabones, que hacen imposible la clasificación. Estos eslabones faltos, son las lenguas perdidas, de las cuales ofrece México no pocos ejemplos.

Respecto de los idiomas, debemos notar algunas particularidades. "En las costas y en las islas de la Nueva California, así como más al N. desde los 43° de lat., hasta la entrada del Príncipe Guillermo en 60° lat., donde comienzan las rancherías de los esquimales, están pobladas dos razas que difieren esencialmente por el lenguaje y el carácter: llámase la una *Yucuatl*, nombre del puerto llamado impropriamente Nootka; á la otra le dicen los rusos *Koluschi*. Ambas se encuentran á lo largo del Mar Pacífico, sin haberse mezclado nunca. Al O. del puerto de los Franceses, lat. 58° 37', la costa está ocupada por los esquimales, fuera de algunos lugares ocupados por dos naciones llamadas *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, establecida la primera al N. de la Bahía de Behring, la otra, en la bahía de su nombre: están separadas por una ranchería de esquimales, dicha *Ischugazzi*. Las lenguas de estas cuatro naciones, *Yucuatl*, *Koluschi*, *Ugaliachmutzi* y *Kinaitzi*, se parecen, é indican gran afinidad con la lengua azteca ó mexicana, en la terminación de las palabras, y en la frecuente repetición de las mismas consonantes, lo cual fué

señalado primeramente por M. Humboldt, y en seguida por Vater."

"Esa terminación de las palabras, es tan común á las lenguas de los *Koluschi* y de los *Ugaliachmutzi*, que en 200 voces presentadas por M. Resanoff, un dozavo acaba en *tl*, *tli* ó *tle*."

"M. Vater, (1) comparando los vocabularios de las dos lenguas con el mexicano, encontró en 200 palabras que designan los mismos objetos, 26 polisílabos de la lengua mexicana, teniendo tan grande afinidad, que parecen derivados de las mismas raíces." (2)

Así, esa gran familia de lenguas afines del nahoa, arranca desde altas latitudes, se extiende en un gran espacio hácia el Norte, invade en una muy gran extensión nuestro país, alejándose al S., hasta Nicaragua.

Burton, aseguraba en 1711, que los indios *Mohawks* tienen un dialecto casi enteramente tártaro. (3)

Si por la forma actual de tierras y aguas, quisiéramos darnos cuenta exacta de la manera en que han sido pobladas las innumerables islas del Océano Pacífico, tal vez no encontraríamos una hipótesis satisfactoria, pues tropezamos con la incipiente cultura de muchos de aquellos pueblos, y su ignorancia de la navegación; sin embargo, se tiene á la vista este hecho evidente, las islas están habitadas. Verdadero como es el atraso actual de los isleños, en el grupo de la sociedad existen los *moais*, comparables á los túmulos europeos y americanos. El capitán Cook, describe las estatuas colosales de piedra, de la isla de Pascuas, semejantes bajo algunos aspectos, á las del Zapatero en Centro América, y que no son obra de los habitantes de hoy. Descúbranse en la isla Viti, grandes piedras que recuerdan los *mehnr*. Todo ello da testimonio allí, de una civilización anterior y más adelantada, totalmente desconocida á los actuales habitantes de la Oceanía.

La gran familia polinesia, es de origen malayo, y habla una sola lengua con diferentes dialectos. (4) Siendo, pues, de filia-

(1) Vater, *Mitridates III*.

(2) *Antiquités américaines*, pág. 124.

(3) *Antiquités américaines*, pág. 46.

(4) *Zimmermann, razas humanas*, cap. V. pág. 587.

ción asiática, nota Zimmermann que "Los habitantes de América, se distinguen apenas de los polinesios, en cuanto al color, la estatura y el cabello, y ofrecen entre sí tan poca diferencia, que desde los primeros descubrimientos hasta nuestros días, casi nunca se ha dudado que pertenecen todos á una raza única." (1)

Esa comunidad de raza, se comprueba por medio del lenguaje. Gallatin, había observado ya la analogía de estructura, entre las lenguas americanas y las de la Polinesia, principalmente con las del Oregon y el Cheroquee; la analogía existe también respecto de los idiomas de Sud América. "A este propósito, nota el Rev. Richard Garnett, que muchas de las lenguas del continente americano, presentan una analogía general, así con la familia polinesia como con las lenguas del Deccan, en el método de distinguir las varias modificaciones del tiempo, y añade: "Podemos asegurar en términos generales, que el verbo sud-americano, se forma precisamente bajo los mismos principios que el del Tamil y de otras lenguas de la India austral, y consiste en una raíz verbal, en un segundo elemento que define el modo de acción y de un tercero denotativo del sugeto ó persona." Estos datos acerca de las relaciones filológicas entre las islas del archipiélago de la Polinesia con el continente americano y la Asia austral, se corroboran teniendo en cuenta las notables reliquias de escultura megalítica, y de antiguas construcciones de piedra en las islas del Pacífico, notadas hace mucho tiempo por el capitán Beechey, en algunas de las islas más cercanas á las costas de Chile y del Perú, observadas recientemente en Bonabé y otras islas próximas á las costas asiáticas. Algunas de ellas se referían por sus caracteres generales á una emigración oceánica, probablemente en una era de civilización insular, durante la cual se verificaron empresas marítimas en una escala muy superior á las emprendidas por los modernos navegantes malayos." (2)

"El profesor H. H. Wilson, en su edición *Rig Veda Sanhita*, anota como cosa especial, digna de ser sabida, que en la época remota del más moderno de los Vedas, consta que los arias asiáticos fueron un tiempo marineros y comerciantes; con la perfec-

(1) Razas humanas, cap. V., pág. 396.

(2) Prehistoric man, by Daniel Wilson. London, 1863. Pág. 594.

ción de ambos empleos, aquellos aventureros marítimos pudieron pasar prontamente á los grupos más cercanos de islas; de allí á los más remotos el paso fué tan fácil como ahora puede serlo, y basta echar una ojeada sobre una carta hidrográfica del Pacífico, para demostrar que, un bote, arrastrado algunos grados al S. de Pitcairn ó de las islas australes, puede ser llevado por la fuerza de las corrientes, tomando el camino directo á las costas de Chile y del Perú. Debe tenerse presente, que en las más orientales de las islas polinesias, encontró el capitán Beechey las estatuas colosales y los túmulos de piedras talladas, muchas de ellas caídas y mutiladas; esas estatuas eran sólo objeto de vaga admiración, y no recibían culto de los naturales, incapaces de haber fabricado obras semejantes. Esculturas idénticas se vieron en otras islas, ahora desiertas, indicando con otros rastros una antigua historia del todo diversa de la de las razas actuales. Los aventureros, por el camino de la mar, pueden haber poblado el Sur del Nuevo Mundo mucho tiempo ántes que las latitudes al N. E. de Asia recibieran en sus inhospitalarias estepas los primeros nómades, y se abrieran paso por el estrecho al N. del Pacífico." (1)

Respecto de semejanzas en las lenguas, oigamos finalmente á Humboldt: "Se prueba, dice, por estudios hechos con minucioso cuidado, y por métodos no seguidos ántes en las etimologías, que existe un pequeño número de palabras comunes á los dos continentes. En 83 lenguas examinadas por MM. Barton y Vater, se han encontrado 170 voces, cuyas raíces parecen ser las mismas, siendo fácil de convencerse que semejante analogía no es accidental, porque no se funda únicamente en la armonía imitativa ó en la igualdad de conformación de los órganos que hace casi idénticos los primeros sonidos articulados por los niños. En 170 palabras relacionadas entre sí, tres quintos recuerdan el mantchou, el tunguse, el mongol y el samoyeda, y los otros dos quintos el celta y el tshude, el basco, el cofto y el congo: esas palabras fueron halladas comparando la totalidad de las lenguas americanas con las del antiguo mundo, pues todavía no conocemos un idioma americano, que de preferencia á otro, se refiera á un grupo de lenguas asiáticas, africanas ó europeas. Lo que han avanzado cier-

(1) Prehistoric man, pag. 601.

tos sabios, siguiendo teorías abstractas, acerca de la pretendida pobreza de todas las lenguas americanas y de la extremada imperfección de su sistema numérico, es tan aventurado como los asertos acerca de la debilidad y de la estupidez de la especie humana en el nuevo continente, la pequeñez de la naturaleza viva y la degeneración de los animales llevados del uno al otro continente."

En lo relativo á la civilización, hemos hecho notar en los lugares respectivos, las grandes analogías que existen entre la mexicana y las asiáticas, presentando también la religión puntos muy marcados de semejanza entre la de los mexicanos y la cristiana. Recordemos en cuanto á la primera los quipos, la escritura, el calendario primitivo, los relieves, las creencias, &c., &c., teniendo que indicar algo más. Es aparente en nuestro país la ofiolatría. La serpiente figura en las creencias teogónicas y cosmogónicas de los hindus, y es un mito entre las naciones americanas del Norte al Sur, desde los tiempos más remotos. Se le ve en Copan y en muchas de las ciudades arruinadas, y es muy común en México. La mujer serpiente figura entre las tradiciones asiáticas; en el buddhismo *Nioua* ó *Nsu-va*, hermana y esposa de *Fo-hi*; tenía cuerpo de serpiente, cabeza de buey y el cabello suelto; se la llamaba *Niu-hi*, y *Niu-hoang*, soberana de las vírgenes; *Hoang-mou*, madre soberana, y *Ven-ming*, la luz pacífica. (1) El mismo símbolo, aunque con rostro humano, se ve esculpido en Uxmal. Sabemos que la Cihuacoatl ó Eva de los mexicanos, no era otra cosa que el mismo mito.

Antiguo entre los pueblos asiáticos era el culto del lingan y el yoni, del phallus y del cteis. "El mundo animado del hombre, dice M. Creuzer, recibió de él ambos sexos, representados por el cielo y la tierra; el cielo, principio fecundante; la tierra, fecundada, mujeril y fuente de humedad; todas las cosas salieron de la alianza de estos principios. Las fuerzas vivificantes del cielo se concentran en el sol, y la tierra, fija eternamente en el lugar que ocupa, recibe las emanaciones del astro poderoso por medio de la luna, que derrama sobre la tierra los gérmenes depositados por el sol en su fecundo seno. El lingan es conjuntamente el símbolo y el misterio de este pensamiento religioso. Los doce lin-

(1) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pag. 344.

gam de la India, divididos en masculinos y femeninos, en phallus y en cteis, nos dan los doce dioses y las doce diosas de la Grecia, es decir, al sol recorriendo sus doce casas, y la luna sus fases análogas á través del zodiaco.

"El mismo símbolo, con el mismo sentido, se encuentra en todas las religiones antiguas. En los bajos relieves del templo principal de Tebas, en Egipto, se veía á Osiris desnudo, teniendo el phallus en la mano derecha, del que se lanzaban los planetas y los astros representados por figuras humanas, dispuestas en el orden que las esferas ocupan en el cielo. La misma idea está expresada por el poeta Hesíodo, al atribuir al amor la creación del universo. El phallus representa un papel importante en la leyenda de Osiris; este dios, tomado frecuentemente por el sol, pereció víctima de la malignidad y de la ambición de su hermano Typhon, las tinieblas, la humedad y el frío, quien le tendió emboscadas y le asesinó; fué su cuerpo despedazado, y dispersados los trozos. Isis, esposa de Osiris, es decir, la luna, recogió los fragmentos á excepción del phallus arrojado por Typhon en el Nilo, con lo cual el río había sido fecundado, y éste, á su turno, derramaba la fecundidad en la tierra por medio de inundaciones periódicas." (1)

Estas creencias absurdas parecen de la inventiva de pueblos ignorantes y desnudos. Como expresión de la fuerza fertilizante del sol, aquel símbolo se encuentra en las naciones americanas, y aún entre las salvajes. "En 1790 descubrió el médico Arthaut un phallus de mármol, en la caverna de Borgne en Santo Domingo; tenía un agujero en la parte inferior para llevarlo como adorno suspendido á un cordón. Desde la más remota antigüedad se ponían un dije igual las mujeres de Asia, de la Grecia y de Italia, y el cual uso está hoy todavía en vigor en algunos pueblos de Bretaña. Es preciso colocar entre los símbolos phallicos la cruz con asa ó cruz de Osiris, que las señoras egipcias se suspendían al cuello. En fin, este tipo emblemático fué consagrado por los sacerdotes arquitectos, y las columnas de los templos y las que aisladas se elevan al medio de los campos, deben considerarse como otros tantos phallus dedicados por la devoción del hombre á la fecundidad solar." (2)

(1) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pag. 7.

(2) Clavel, Histoire pittoresque des religions, tom. I, pag. 9.